

Hermandad periodística.

El *Periódico Oficial* de Tamaulipas, después de referirse á los rudos ataques personales de que es víctima el Gobernador de dicho Estado por parte de un sucio papel que se publica en esta capital, ataques que tienen por caraça el proyecto de monumento á Iturbide y por motivo real la supresión de las subscripciones, que entre algunos mercachifles de la prensa constituye la forma desvergonzada de vender conciencia y pluma, dice que somete esos datos á la apreciación de los hombres honrados y agrega: «No esperamos, sin embargo, que sean muchos los periódicos de la Capital que tomen nota de este caso tan *significativo*, porque desgraciadamente la experiencia demuestra que entre esos periódicos, con pocas y honrosas excepciones, parece que hay una especie de hermandad para disimularse recíprocamente ciertas faltas.»

Como el *Periódico Oficial* no precisa esas excepciones, debiendo hacerlo, necesitamos contestar al colega.

Nos dolería, y mucho, como duele la ofensa y como hiere la injuria, que se nos supusiese hermandad con ese papel que combate con desahogos y ataca con denuestos. REGENERACIÓN no injuria, ni difama, ni calumnia y aquel papel está amasado con todas las injurias, con todas las difamaciones, con todas las calumnias. Nunca hemos aprobado su conducta, ni la aprobaremos jamás. Menos aun puede existir hermandad con quienes somos antípodas.

Leímos con asco la condensación de injurias que ese papel lanzó al Lic. Mainero; pero más nos asqueó ensuciar nuestras columnas con nombres propios, y por eso callamos. Ahora fué forzoso hablar, venciendo nuestra repugnancia.

Está pues, en un error el *Periódico Oficial* de Tamaulipas. Busque la hermandad entre las hojas congéneres, que alimentan sus apetitos cenagosos con la falta del miserable subsidio de unas cuantas subscripcio-

nes, que quizá pretenden reivindicar siguiendo las tortuosas veredas del *chantage*, pero no confunda lastimosamente al resto de la prensa honorable de la Capital.

Por nuestra parte, hemos atacado y atacaremos siempre, quizá con cierta dureza, pero no con injurias, la idea del monumento á Iturbide, porque creemos que es un acto gubernamental desnudo de patriotismo.

Más atropellos á la prensa.

El Gobierno jalisciense continúa ennegreciendo las págrinas de su funesta historia. Ahora el Congreso del Estado, que debe ser como todos los Congresos de la República, un hacinamiento de inutilidades movido por una voluntad superior, se sintió ultrajado por un artículo de nuestro valiente colega de Guadalajara «El Cuarto Poder.» Se puso en juego al Ministerio Público, y el Juez 2.º de lo Criminal, ansioso de hacer méritos, como sus colegas, mandó reducir á prisión á D. Enrique Aldrete, Director del semanario referido, y á D. Enrique Michelena, impresor de la publicación.

Siga el Gobernador Curiel atropellando la libertad de imprenta; la Historia catalogará sus actos y en balance arrojará un inmenso superabit de atropellos y vejaciones. Convénzanse nuestros gobernantes de que habrá para ellos un tribunal justiciero y tremendo.

Otra acusación.

El Prefecto del Distrito de Mina, Guerrero, Julio M. Vélez, tiene encima otra acusación por arbitrario.

D. Carlos León, honrado vecino de Coahuila de Catalán, se hallaba departiendo amigablemente con D. Luis Bedolla, cuando fué rodeado intempestivamente por